

LAS VELAS y el desamor

El amor no correspondido muchas veces nos hace dejar de vivir nuestra propia vida, para vivir no ya la del otro, sino un vacío en el cual quedamos a merced simplemente de la nada. Por un lado nuestra energía sale desesperadamente en busca del otro, perdiéndose en el vacío, pues lo más seguro es que no le llegue al amado ese halo de "amor apenado", que es lo que a menudo transmitimos cuando no somos o creemos que no somos correspondidos.

Por otra parte necesitamos vivir en el otro, estar donde él esté, respirar el aire que él o ella respire, hacernos presentes en su presencia, y lo que se podría denominar estar "en dirección a la Meca", con todos nuestros sentidos y palmas abiertas hacia "el deseado".

Al final lo que puede ocurrir es que nos olvidemos de nosotros mismos, nos olvidemos de nuestra vida, de nuestro vivir, de nuestro amar hacia nosotros mismos.

Y en toda relación, lo primero de todo es el amor que nos procesemos a nosotros, si no nos queremos lo suficiente ¿quién nos va a amar?. Si no somos capaces de hacer manar luz en nuestra existencia, ¿quién y cómo va a ver el brillo de nuestros ojos?

Si juntamos dos velas, los cuerpos de cera quedan en contacto, pues son parte física, pero sus luces se hacen una, y más grande, con más brillo. Lo mismo sucede con nosotros, cuando nos juntamos en amor con nuestra pareja nuestros cuerpos quedan en contacto, como parte física, pero nuestra parte de luz se hace una, más hermosa, más poderosa, la energía más poderosa que podamos crear y sentir.

Y a veces, al separarnos, al separar los cuerpos, dejamos perdida nuestra luz en el otro, o buscamos desesperadamente la luz del otro.

No sucede eso con las velas, las velas, al separarse, separan sus cuerpos de cera, pero cada una conserva su luz, su preciada llama. Cada una es consciente de lo que es, cuando están juntas, y cuando ya no lo están. La vela sigue portando su fuerza, su energía, "**su amor**".

Hemos de sentir nuestro cuerpo, y más allá de él o mejor dicho más acá, sentir nuestra fuerza interna, el cuerpo de luz que tanto nos gusta acariciar al que estamos amando.

Y sentirlo bien firme, en la ventura y en la desventura, pues no hay mayor paréntesis en nuestra vida que olvidarnos de sentir amor en nosotros mismos.

¿Vamos a ser menos que una simple vela?

Mikel

